



NAISHTAT SILVIA

CLARÍN

“Israel: de la venta de naranjas al *boom* de los emprendedores tecnológicos”

6 de junio de 2013

“Israel: de la venta de naranjas al *boom* de los emprendedores tecnológicos”

Por Silvia Naishtat / CLARÍN - 6 de junio de 2013

Nacieron empresas que apostaron al desarrollo científico de punta para crecer, apoyadas por el Estado.

Cuenta la leyenda que si un inversor llega al aeropuerto Ben Gurion, el taxista, antes de dejarlo en el hotel, le va a proponer conocer la pequeña empresa de su hijo y una vez en el hotel, el recepcionista lo va a invitar a conocer la flamante firma de su hermano. Israel, como plantea el célebre escritor Saúl Singer a Clarín, es una “*start up nation*”. Todos los días nacen empresas en lo que se llama la locura emprendedora. Según Ed Frank, del fondo de inversión Boot Camp, se debe a la inmigración de un millón de rusos apenas caído el muro de Berlín, en 1989. “Hubo miles de profesionales dedicados a la ingeniería que, como no encontraron ocupación inmediata, se volcaron a sus emprendimientos”, dijo.

Pero hay mucho más. En una colina de Jerusalén, con cipreses que compiten en altura, se encuentra Yissum, la firma que se dedica a potenciar los inventos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, cuya primera piedra fue puesta por Albert Einstein en 1921. Dana Fridman remarca que Yissum significa “aplicación” y menciona los estímulos evidentes a los investigadores que tienen entre sus laureles inventos como el tomate cherry y drogas contra el Alzheimer. Para Fridman es determinante en este proceso la estrecha relación entre universidad y empresa.

Si hasta fines de los 80 Israel vivió de las exportaciones de naranjas y flores, en los 90 lanzó políticas públicas activas que impulsaron el ecosistema emprendedor. Por lo pronto, el Estado destina el 4,5% de su PBI en investigación. Israel lidera ese ranking mundial y los resultados están a la vista: el 50% de los US\$ 90.000 millones que exporta proviene del “high tech”. Para evitar una alta tasa de mortandad de este tipo de empresas, el gobierno aporta para que crezcan y buscó más fondos de Estados Unidos y la Unión Europea.

En el Entrepreneurship de la Universidad de Tel Aviv, Michel Hiverty y Abraham Gross, aseguran que otro secreto es haber atraído a varias multinacionales para que abrieran en Israel sus centros de investigación. La pionera fue Intel, luego Apple y Google, entre tantas otras. Ahora es el turno de los chinos. “No fue una decisión fácil para ellos pero, pese a que tenemos el tamaño de New Jersey, aquí encontraron una masa crítica de científicos”, dice Gross.

En Haifa se encuentra la imponente Universidad de Technion, entre las cien mejores del mundo. Roi Eisenkot saluda: “Acá estamos pese a los misiles”. Acababa de sonar la sirena alertando sobre el comienzo de un simulacro del ministerio de Defensa y los alumnos se habían refugiado en los laboratorios que están el subsuelo y que cumple la función de un bunker. Eisenkot, a cargo del departamento de Ciencias Físicas, desarrolló a partir de las algas un tejido que sirve para cicatrizar las heridas en las zonas húmedas como las de las operaciones del corazón. Lo comercializa globalmente una firma de la universidad.

El presidente Shimon Peres suele remarcar que “las personas que no tienen fantasías no hacen cosas fantásticas”. Su hijo Chemi, al frente de Pitango, el mayor fondo de inversión en tecnológicas, explica el fenómeno en estos términos: “Tenemos vecinos que nos ayudan muy poco, somos pequeños y estamos en el desierto. Lo único que podíamos hacer era salir hacia arriba y así nos transformarnos en una sociedad del conocimiento orientada a generar empresas globales. La “*high tech*” es la locomotora de nuestro crecimiento, aporta el 10% del empleo y 20% del PBI”. Chemi vincula la concentración de talento a que los israelíes salen del pensamiento convencional, son impacientes y buscan atajos. Ejemplifica: “Si usted le solicita a un ingeniero de Estados Unidos que construya un puente, le va a decir Ok. Si se lo pide a un ingeniero israelí, le va a preguntar por qué”, desliza a este diario.

Hay quienes atribuyen al ejército el envión tecnológico. Con un presupuesto de US\$ 16.000 millones, es la mayor empresa del país. Los jóvenes ingresan a los 18 años y cuando se van a los 20 derraman hacia afuera su alta tecnología. Un caso es el de la exitosa Check Point de un ex funcionario de inteligencia, que creó un sistema para proteger datos, o el GPS. También, Tuvia Elbaum, de Umoove, que diseñó un sistema en el que los ojos hacen de control remoto y guían la actividad en la pantalla del celular, ideal para ganar velocidad en los jueguitos y esencial cuando se necesitan las manos libres. Umoove está punto de pasar a manos de Samsung. En la misma línea Ronen Segal creó cascos sofisticados que funcionan con estímulos eléctricos para combatir distintos desórdenes cerebrales.

Pero el profesor Morris Teubal de la Universidad de Jerusalén, duda sobre la continuidad de este proceso. Según su razonamiento, "hay una incertidumbre radical. Nadie tiene asegurado su futuro y hay muchas razones para estar preocupados". Teubal, experto en economía de la evolución, señala que el

actual ecosistema debe "evolucionar a un sistema organizacional de alto nivel y que el Estado debe tener una visión empresarial mucho más ajustada, entender la problemática de las empresas, tomar riesgos y formular nuevas políticas". Un mensaje que calza justo en la Argentina. ■